



## Prólogo

Mi buen y admirado amigo, Ferran Martínez, me propone un singular honor: prologar su nuevo libro. Hay peticiones que desde luego no se pueden negar por varios motivos.

El primero de ellos, porque la propuesta procede de una persona fenomenal y que capitaliza unos valores extraordinarios, de nobleza, honestidad y sinceridad auténticamente ejemplares y que cultiva el don o noble arte de la amistad como el mejor de los amigos. Ferran es hombre dado a los demás y siempre está ahí.

El segundo motivo es por su ejemplar trayectoria. Ferran es un deportista de pies a cabeza y es de esos pocos exjugadores que una vez se han apagado las luces de la cancha —si Ferran hubiera sido futbolista, diría las luces del estadio— y penetran en ese otro mundo donde toda aquella proyección que otorga el estar en activo, compitiendo cada semana, se diluye; Ferran ha sabido no sólo integrarse sino convertirse en toda una referencia. Es la vida real, sin pompas, ni fastos, sin algarabías ni adulaciones, sin liturgias deportivas ni ceremonias baloncestísticas. Ahí, en la vida real, cuando atrás quedan momentos estelares, vivencias magníficas, sensaciones competitivas inenarrables, experiencias de ensueño, es cuando y donde muchos deportistas, por desgracia, se estrellan. Será el contraste entre el día, pletórico de éxitos en lo deportivo, y la noche, misteriosa y profunda, que devuelve a una cruda realidad. Será la discrepancia entre sentirse jaleado por miles de personas, por convertir en tangibles los sue-

ños de los niños, por encestar desde esa distancia imposible, de sentirse arropado por legiones de aficionados, de codearse con lo mejor y más granado de la sociedad... y, de repente, dejar de ser todo eso. Un choque emocional que lamentablemente pasa factura a demasiados futbolistas, baloncestistas, balonmanistas, waterpolistas, tenistas, golfistas, ciclistas, boxeadores y, en fin, a todo tipo de hombres y mujeres que durante una etapa de su vida saborearon las mieles del éxito, de los triunfos, de la fama y del reconocimiento.

Ahí llega, pues, el tercer motivo del honor de prologar este libro de Ferran. Su adaptación para lo que se da en llamar «el día después». Es el trance difícil. Atrás quedan parafernalias y vivencias exquisitas, a cuál más atractiva, y llega la hora de integrarse en el mundo real. Ferran ha demostrado su buen *savoir faire*. Ha hecho eso que tanto aconsejo a grandes deportistas: durante los años que estás en activo, aprende, vive intensamente tu actividad, conoce a toda la gente que puedas, no soslayes a nadie, fíjate en cuanto ocurre a tu alrededor, deja una huella positiva a tu paso por todos aquellos lugares que las circunstancias te hagan atravesar, aprende cuanto puedas y, sobre todo, aprende porque de cada cosa, de cada persona, de cada club, de cada ciudad, de todos aquellos que te rodeen y se relacionen contigo, siempre aprenderás algo, se te encenderá una luz, entenderás el porqué de las cosas.

Ferran vivió una brillante carrera deportiva. Como baloncestista, su palmarés es de los más extraordinarios que uno pueda imaginar. Fue un jugador constante, con sus momentos excepcionales y otros que no fueron tan maravillosos, que siempre estaba aprendiendo. Aprendió de todos y cada uno de sus entrenadores, se aleccionó en todos aquellos lugares en los que transcurrió su vida profesional y, en espe-

cial, se curtió gracias a sus propias experiencias en muchas lides.

Por mor de las circunstancias, Ferran, un buen día se vio obligado a dejar de pensar que sólo era un baloncestista profesional con unos buenos ingresos y se enfrentó a una dura realidad. Ahí es donde la leyenda de Ferran se empieza a forjar. Ya no estamos ante el simple jugador de baloncesto que gana más o menos dinero, que disfruta de los encantos de ser deportista de fama sino que, por esos golpes que a veces da la vida, se enfrenta a un dilema. Y, Ferran, ganador como es, hecho de buena pasta, con su edificante talante, deportista de pro, reacciona de forma ecléctica. Sus propias experiencias, la lección de las vicisitudes, le marcan un camino que, para mí, le acaba convirtiendo en leyenda y en esa figura aleccionadora en la que todos, absolutamente todos los deportistas en activo, tendrían que mirarse, por quien dejarse aconsejar y al que tomar como referente.

Buenas lisonjas, sin duda, las que he escrito en esos párrafos precedentes. Ferran, lo aclaro, no me ha pagado nada ni tampoco le pasaré factura. ¡Dios me libre! Ferran regala su amistad y su sapiencia. Y ahora, como ya ha hecho en anteriores ocasiones, nos ilustra gracias a esa relación tan particular e instructiva entre deporte y vida personal, entre el ser deportista de élite y a la vez individuo normal y corriente, con un trasfondo de raciocinio económico, de cordura en las finanzas, de tino en la manera de ser de cada cual, actuando hoy y mirando al futuro.

En este libro —no lo voy a resumir ahora ni mucho menos porque el objetivo primordial es la lectura de lo que dice Ferran—, se aborda la importancia de las pequeñas cosas con las miras puestas en saber construir el mañana. Siempre he dicho que toda persona grande se va haciendo a base de

pequeñas cosas, de pasos tal vez insignificantes pero hacia delante, en positivo. Saber vivir como deportista y como persona de éxito, que éste no se suba a la cabeza y acabe siendo la perdición. No obstante, ello no tiene que ser óbice para que se sepa pensar a lo grande, lo cual no es sinónimo de fantasmear. Vivir el presente divisando esos horizontes a los que nuestra andadura vital nos conducirá, planificando esa singladura que llegará y para la que conviene disponer de un buen cuaderno de bitácora. Y tener claro el papel del dinero que, ni mucho menos, lo es todo. Simplemente un instrumento que permite hacer cosas, un medio que no un fin.

Bueno, supongo que Ferran me dirá que me he alargado un poco y que no hacía falta tanto *rollazo* de prólogo. Han fluido las palabras como las sentía y, Ferran, te digo: a lo dicho y hecho, pecho. La vida de cada cual se redacta a lo largo de varias etapas. Ferran la está sabiendo escribir muy bien. De aquel baloncestista de éxito a este profesional con la cabeza bien amueblada y dotado de un gran sentido común, de quien hay mucho que aprender. Así que les dejo con ese alquimista de la prosperidad que es Ferran Martínez, en estado puro.

JOSÉ M<sup>a</sup> GAY DE LIÉBANA Y SALUDAS

Profesor titular de Economía Financiera  
y Contabilidad, Universidad de Barcelona.

Académico numerario electo de la

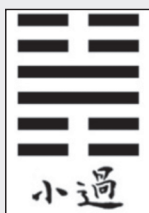
Reial Acadèmia de Doctors.

Doctor en Ciencias Económicas.

Doctor en Derecho.

## La importancia de las pequeñas cosas

En el I Ching, antiguo texto de adivinación y sabiduría chino, encontramos este símbolo:

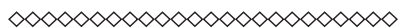


Su nombre es Hsiao Kuo, y significa «la preponderancia de lo pequeño».

Existen innumerables ejemplos de cosas pequeñas que suponen un gran cambio. David contra Goliat, la mariposa cuyo batir de alas causa un tornado al otro lado del mundo, el diminuto guisante que impide dormir a una verdadera princesa, decidiendo su destino. En el evangelio se habla de «tener fe como un grano de mostaza». A veces basta con cosas realmente diminutas para obtener diferencias perceptibles desde el primer momento, o para desencadenar efectos capaces de lograr una mejora significativa en el futuro.

El primer bloque del libro se centra en estas pequeñas actitudes y rutinas que podemos cambiar desde hoy, desde este mismo instante.





## Los inicios del baloncesto: el éxito de la austeridad

Muchos deportes se iniciaron gracias a que existían grandes terrenos en los que poder practicarlos. Otros respondían a la necesidad de entretener a una gran cantidad de gente, distrayéndola de los problemas de su vida cotidiana. En esos tres casos, *sobran* elementos y era necesario hacer algo con ellos.

El caso del baloncesto ilustra lo contrario. En sus inicios se encuentra una acumulación de limitaciones de todo tipo: económicas, en primer lugar; de espacio, en el segundo; y sociales, en el tercero. No se trataba de crear un espectáculo con el fin de entretener a los espectadores ociosos, sino de mantener ocupados a niños y jóvenes durante los meses de invierno.

En 1891, James Naismith, un profesor de deporte canadiense, inventó un juego para que sus alumnos se sintieran motivados y con ganas de hacer deporte sin necesidad de salir al exterior.

Los requisitos eran los siguientes:

1. Un deporte que se pudiera jugar en interiores poco equipados, durante los largos inviernos.
2. Que fuera barato.
3. Que pudiera jugarse en un espacio pequeño y con pocos jugadores.
4. Que fuera rápido, intenso y vigoroso. Que enganchara a los estudiantes.

Tras desechar varias ideas, a Naismith se le ocurrió fijar unas cestas a las paredes del gimnasio. Éstas servirían para

anotar puntos cada vez que la pelota entrara en una de ellas, e ideó unas reglas básicas para que los jugadores tuvieran ciertas dificultades añadidas para conseguirlo.

Las primeras canastas fueron cestas de melocotones, pero sólo hasta que a alguien se le ocurrió que sería más eficiente agujerearlas, ya que junto a la canasta había siempre una persona que sacaba la pelota cada vez que ésta entraba en ella.

Al principio, se jugó con balones de fútbol. Más tarde se diseñaron unas pelotas específicas, más apropiadas para el rebote.

A lo largo de su evolución, el baloncesto ha sido un ejemplo de adaptación al medio y de sucesivas mejoras que han optimizado sus características iniciales. En este sentido, ha funcionado igual que los movimientos económicos: ajustando sus características a la demanda y al sentido común.

A veces, las mejores ideas surgen de tiempos de crisis, o de situaciones en las que no parece haber muchas posibilidades. Las limitaciones pueden ayudarnos a exprimir nuestra creatividad al máximo. Quién sabe si una situación de privación económica puede llevarnos a desarrollar una idea millonaria.





## No ahorres en formación

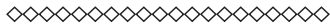
Siempre agradeceré a mi madre primero, y a mi novia María después, su insistencia en que no dejara los estudios, pese a ser profesional del baloncesto a los diecisiete años. Muchos deportistas dejan de estudiar cuando se ven envueltos en la «burbuja» de estar compitiendo en un gran equipo, con grandes contratos y reconocimiento social. Quizá piensan que con lo que ganan podrán vivir sin problemas, pero es un error, pues se jubilarán, con suerte, a los treinta y cinco años, y no estarán preparados para afrontar la vida real.

Habrán perdido la gran oportunidad de invertir con inteligencia mientras compiten. Esto exige, no cabe duda, un gran esfuerzo, ya que es muy difícil estudiar cuando dedicas las veinticuatro horas del día a entrenar, viajar y competir al máximo nivel. Pero este sacrificio es útil a la larga, y de hecho es aplicable a todas las personas.

La constancia y la curiosidad por aprender es la mejor inversión que existe. Henry Ford, uno de los industriales cuyas citas más nos enseñan, decía: «Los hombres mayores están siempre aconsejando a los jóvenes que ahorren. Es un mal consejo. No ahorres cada céntimo. Invierte en ti. Yo no ahorré ni un solo dólar hasta los cuarenta». Invertir en formación, partiendo del valor del esfuerzo personal y la perseverancia, es garantía de éxito. Una persona cualificada no teme perder su trabajo ni sus ahorros, y posee una seguridad en sí mismo que le hace afrontar el futuro con seguridad. No nos referimos a tener una gran especialización, sino más bien a adquirir conocimientos en muchos campos. Parece incomprensible que en un mundo en que la economía ocupa las noticias de todos los días, en una sociedad basada en el

consumo y la productividad, no haya asignaturas sobre temática financiera desde las edades más tempranas. El hábito del estudio estimula la capacidad de emprender. Si quieres montar tu propio negocio, tienes que estar dispuesto a no desfallecer nunca. Puede que no se cumplan tus expectativas con la primera idea, pero si no funciona y eres lo suficientemente constante y prudente, tendrás más oportunidades, incluso otras posibilidades. Un proyecto que fracasa es una gran ocasión para entender cómo mejorar, es decir, una forma de invertir en ti. Otro aspecto muy útil es aprender a conocerse mejor, o dicho de otra manera, a tener conciencia de lo que somos, con nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Explorar en nuestro propio desarrollo personal potenciará nuestras aptitudes para encontrar lo que realmente nos gusta, y cómo aplicarlo.

La experiencia me demuestra lo importante que fue adquirir el hábito del estudio, algo que nunca más se abandona. En nuestro día a día siempre hay oportunidad de seguir mejorando en formación, lo que se complementa perfectamente con nuestras ocupaciones personales y profesionales.



## Coeficiente de ahorro

Basta responder a estas sencillas preguntas para hacerse una idea de la actitud que se mantiene en la vida cotidiana respecto al ahorro. Por supuesto, se trata de comparativas generales, y puede haber situaciones específicas en las que no se cumplan. Las respuestas, al final del libro.

### 1. ¿Dónde es más caro hervir una taza de agua?

En el microondas.

En un cazo, con fuego de gas.

En un cazo, con vitrocerámica.

En una hervidora de resistencia eléctrica.

### 2. Si se tiene un vehículo viejo y en mal estado, ¿es conveniente contratar un seguro a todo riesgo?

Hay que tener el mejor seguro posible para proteger el vehículo.

No merece la pena.

### 3. ¿Cuál de estos productos es menos conveniente comprar en las rebajas?

Unos vaqueros.

Una cámara de fotos analógica.

Una cámara de fotos digital.

Turrón.

### 4. ¿Cuánto cuesta mantener una mascota al año?

Menos de ciento cincuenta euros.

Entre ciento cincuenta y seiscientos euros.

Entre seiscientos y novecientos euros.

Entre novecientos y mil doscientos euros.

**5. Si se compra queso rallado en lugar de queso en una sola pieza, ¿cuánto se está pagando por hora por ese servicio?**

Menos de diez euros.

Entre veinte y treinta euros.

Entre treinta y cien euros.

Más de cien euros.

**6. ¿Cuál de estas costumbres supone un ahorro en combustible?**

Llevar los neumáticos adecuadamente hinchados.

Utilizar gasolina extra.

Conducir un vehículo que no sea automático.

La primera y la tercera.

**7. La ropa dura más si:**

Se lava en agua fría.

No se utiliza secadora.

Se cierra la cremallera de los vaqueros antes de lavarlos.

Las tres cosas.

**8. Según las estadísticas, ¿cuál es el momento perfecto para comprar un billete de avión al mejor precio?**

El día anterior.

La semana anterior.

Entre seis y ocho semanas antes.

Con tres meses de antelación.

**9. ¿Qué es un vampiro eléctrico?**

Un superhéroe.

Un robot de los dibujos animados.

Un aparato que consume electricidad incluso cuando está apagado.

**10. ¿Existe alguna ley que obligue a que los productos marcados como oferta sean los más baratos de la estantería?**

Sí.

No.

**11. ¿Qué supone más ahorro, lavar los platos a mano o poner el lavaplatos?**

Lavar los platos a mano.

Poner el lavaplatos siempre.

Lavar los platos a mano si son pocos y poner el lavaplatos cuando está completamente cargado.

**12. ¿Es más barato hacer el pan en casa o comprarlo ya hecho?**

Siempre es más barato usar una panificadora.

Los ingredientes son más baratos que el pan ya hecho, pero el gasto total depende de la tarifa eléctrica.

Sale más a cuenta comprar barras en la panadería.

Si se tienen menos de cuatro aciertos, conviene revisar atentamente las actitudes respecto al consumo, y prestar más atención a los pequeños gastos de cada día, porque significa que el coeficiente de ahorro es bajo.

Con más de ocho aciertos, la cosa va bien. El hábito de estar pendiente de los gastos rutinarios, examinar las facturas para compararlas y saber exactamente en qué se emplea el dinero es una mecánica de ahorro.